

Mario Góngora en la Historiografía Chilena

Por Gonzalo Izquierdo Fernández

Los chilenos podemos sentirnos razonablemente orgullosos de nuestra tradición historiográfica. Ella arranca ya desde el siglo XVII, cuando empieza a surgir una serie de destacados cronistas que van historiando y reconstruyendo el vigoroso y a veces dramático proceso de la formación de la nacionalidad. Más tarde, de las primeras generaciones del siglo XIX, profundamente penetradas por los ideales libertarios e impresionadas por la gesta de la Independencia, aparece un importante grupo de historiadores que va a intentar recoger con amor, para transmitirlos a la posteridad, el duro pasado de este pueblo, el proceso de la formación y consolidación del nuevo Estado y el desarrollo conflictivo de su historia a lo largo del siglo XIX. A través de una paciente, laboriosa y difícil investigación, nuestros historiógrafos decimonónicos, cuyo ejemplo se extiende hasta hoy, irán reconstruyendo el pasado para entregar un cuadro erudito y ordenador de nuestra historia, demostrando muchos un apasionado interés por ella y, en algunos casos, un acabado oficio de historiador.

Pero aunque haya sido valiosa y fundamental la obra historiográfica del siglo XIX y parte del XX, se echa de menos en sus cultores una verdadera y amplia cultura histórica, aun entre los más representativos. En sus obras no está presente, sino en forma superficial y casi anecdótica, la historia de Occidente. Registran los antecedentes más salientes de la historia europea y americana que tienen relación con Chile, pero los vínculos señalados corresponden casi siempre a hechos meramente informativos. No se advierte una concepción histórica que surja de la comprensión de las corrientes profundas del pensamiento. No hay una formulación histórica que esté cimentada en una posición teórica. No encontramos en sus obras una filosofía de la historia. Cierto es que el credo liberal, muy fuerte en todos ellos, le dio unidad y sentido interpretativo a los hechos y acontecimientos, pero esto refleja la presencia de una ideología que no alcanza a traducirse en teoría de la historia y que, además, da a la interpretación de esos hechos un carácter que suele ser claramente dogmático.

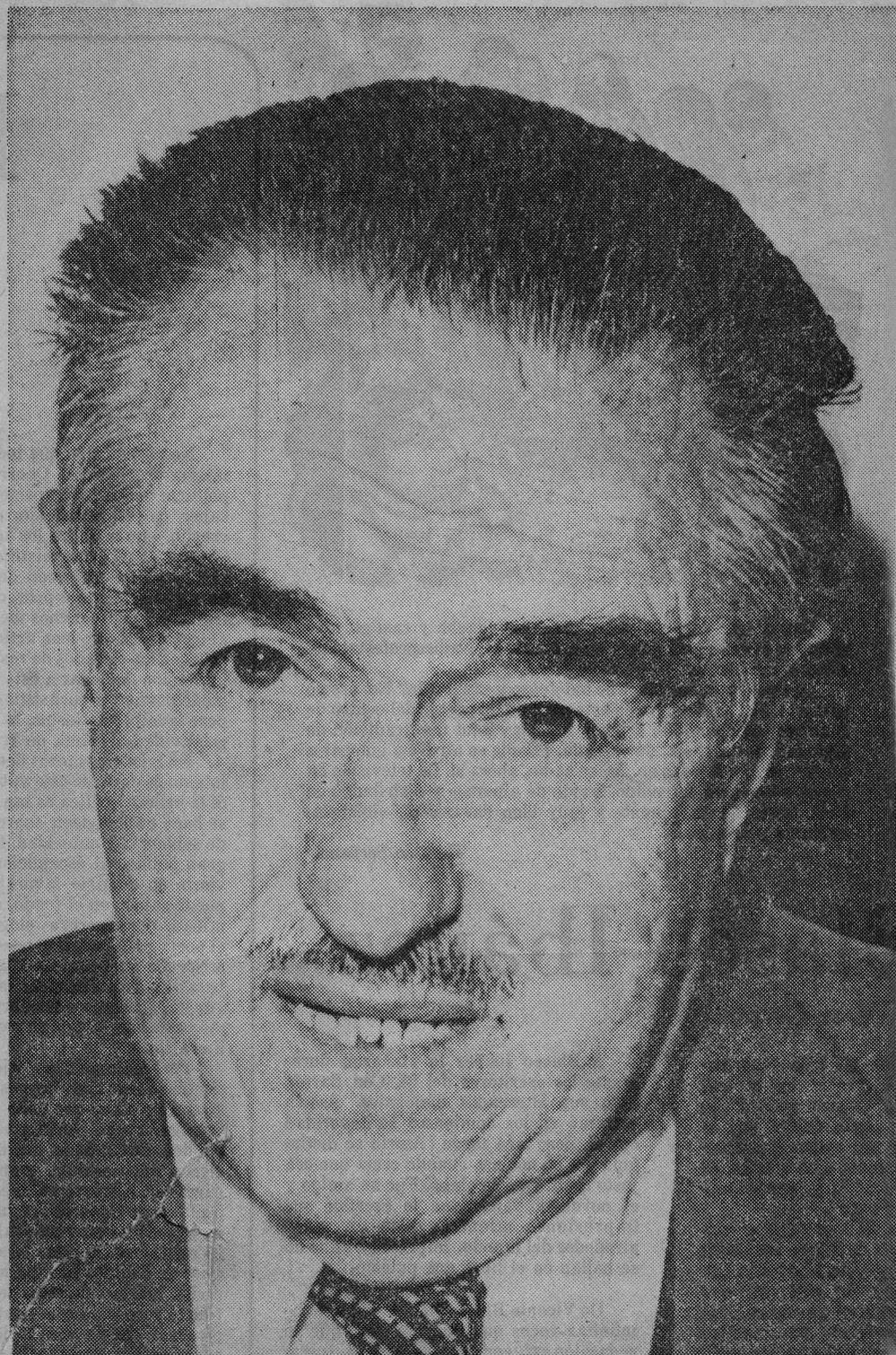
Esta escuela decimonónica, con sus deficiencias y también con sus notables virtudes, ha puesto su sello en buena parte de las obras históricas del siglo XX chileno. Naturalmente, sus autores han perdido ese liberalismo doctrinario, con lo cual, carentes de orientación ideológica y teórica, muchos no van en sus obras más allá de un ordenamiento de los hechos. Las interpretaciones surgen de un manejo exclusivo de los documentos o, en el mejor de los casos, son el producto de una intuición más o menos fecunda pero, en todo caso, excesivamente espontánea, que no se ha filtrado a través de sólidas concep-

ciones teóricas, aun cuando los autores ensayen nuevas tendencias e incursionen en especialidades no tradicionales. Es verdad que han surgido interpretaciones marxistas de la historia, que tendrían una fundamentación filosófica, pero se han mostrado no sólo dogmáticas, sino notablemente más estrechas que las liberales doctrinarias. Además, han intentado utilizar la historia con fines pequeños, actitud ésta que también encontramos entre algunos no marxistas.

El recién laureado historiador Mario Góngora es un caso excepcional. En sus numerosas obras están muy presentes aquellas virtudes que se han señalado: laboriosidad, investigación minuciosa y metódica. Posee gran oficio y, además, una profunda cultura histórica. De la historia universal no sólo conoce los hechos más salientes, sino que valora también, con notable profundidad, las corrientes más ricas del pensamiento.

Su formación jurídica, su notable interés por la filosofía y por la teoría de la historia, su conocimiento de los clásicos y el dominio de varias lenguas le han permitido hacer historia de una manera particularmente fecunda, remontándose más allá de esa estrecha dependencia de los textos y documentos. Gracias a su gran curiosidad intelectual y la seriedad con que ha acometido su tarea ha podido iluminar los temas trabajados desde perspectivas nuevas, que surgen de ese conocimiento cabal de las grandes líneas del pensamiento histórico y del contacto con la producción más actual y las nuevas metodologías. Abre y enriquece nuevas líneas de investigación: la historia de la propiedad, en colaboración con el geógrafo Jean Borde; en lo institucional y social un trabajo notable, "El Estado en el Derecho Indiano", para continuar luego con una serie de monografías, destacando, entre otras, una sobre el vagabundaje y otra sobre el origen del inquilino. Góngora culmina esta línea de investigación histórica, social e institucional, con una obra maestra en su género, "Encomenderos y estancieros", investigación que cubre un momento de cambio (1580-1660), cuando surge en Chile, luego del período inicial de la Conquista, un nuevo núcleo de poder que constituye la aristocracia del país, vinculada a la economía ganadera.

Pero de tanta calidad como los ya anotados y de un interés particular son sus trabajos en el campo de la historia de las ideas. En este terreno ha publicado varios artículos y ensayos sobre el pensamiento religioso, la ilustración, la filosofía de la historia y sobre rasgos utópicos en Chile y América. Particularmente penetrantes son algunos artículos suyos publicados en la revista **Dilemas**. Al referirse en uno de ellos a lo que "puede dar el pensamiento histórico a la formación cultural hispanoamericana", muestra



Mario Góngora: la historia crea conciencia del pasado.

cómo a través del "pensamiento histórico se pueden llegar a comprender las condiciones básicas de la situación cultural" de este continente, señalando, finalmente, que el historiador de la cultura debe recordar los valores "imprescindibles para que no se envilezca la vida humana..."

Los relevantes méritos del historiador y pensador Mario Góngora han trascendido no sólo por la vía de sus escritos sino también a través

de su ya larga trayectoria como profesor universitario. Su labor en el Instituto Histórico Cultural como Director del Centro de Historia Colonial y como actual director del Departamento de Estudios Humanísticos, ha significado un estrecho contacto con numerosos estudiantes, que han sido estimulados por su palabra y ejemplo. Mario Góngora es, en el mejor sentido de la palabra, un maestro.